



*Posdata
Semanal*

No. 282

Domingo 12 de Abril

JESUS SANSON FLORES

Por Raúl Arreola Cortés



POETA REVOLUCIONARIO

(Fragmento)

La defensa del débil ha sido tema constante en la poesía a través de los siglos. El dolor del paria y la suerte del desvalido han inflamado de lamentaciones y protestas las páginas de la literatura universal, y particularmente los poetas, en formas variadas y con diversa intensidad, han expresado su solidaridad humana con los que en poco o en nada fueron favorecidos por la fortuna. A veces por la pérdida de la libertad o por la miseria en que se debate su existencia, o por ambas causas; en ocasiones por casos individuales y en otras por las desventuras de clases sociales oprimidas y explotadas, siempre los poetas han dedicado las estrofas de sus cantos al tema inagorable de la igualdad, del trato generoso y humanitario para con los humildes, o la mansa resignación hacia la suerte avara. Al advertir la miseria en unos y compararla con la opulencia de otros se gesta la protesta que en las obras de los poetas adquiere categoría de arma política y deviene en prédica revolucionaria en la trinchera de la emancipación social.

En nuestro país la poesía de tema social tiene una tradición enraizada en la época prehispánica, como protesta o como lamento en que se expresa la "vieja lágrima" que sentía correr por sus rimas Luis G. Urbina. Los poetas-sacerdotes del Anáhuac dieron forma a estas manifestaciones del dolor colectivo, de las clases desamparadas de la sociedad, de aquellos seres destinados a los trabajos más rudos, los sometidos por la guerra, los esclavos, las "bestias de carga", los ex-hombres sobre cuyas espaldas se construye el edificio social en cuya cuspide están los favorecidos del poder y del dinero, las castas sacerdotal y militar, los dirigentes de la tribu, los comerciantes y los artesanos. Durante los tres siglos en que México permaneció unido a la corona española, el estado social penetrado de irritantes desigualdades, fué objeto de duras críticas expresadas en poemas, en su mayor parte anónimos, por dos razones principales: porque eran la expresión de ideales colectivos y nacían de la masa que los creaba y modificaba; o bien por que sus autores, siendo bien conocidos, preferían ocultarse por su seguridad personal cuando el objeto de su sátira era el dictador o el tirano en turno, que no se detenía para castigar severamente a quienes osaban criticar supersona o sus actos.

En 1910, un siglo después de que se inició el movimiento de la independencia, el país recibió un fuerte impulso hacia su progreso. Desde esa fecha hasta 1940 es decir durante treinta años, experimentó grandes cambios y entró de lleno a la historia contemporánea como uno de los más vigorosos pueblos de nuestro Continente. Se impulsó la reforma agraria, se expropiaron los bienes de algunas compañías extran-

teras cuya actividad extorsionaba la economía nacional, se fundó el banco del Estado, se formaron organizaciones obreras y campesinas, se fortaleció el Partido político del Gobierno con la participación del ejército, y más tarde la clase media; se creó un sistema de educación popular que colocó la primaria, la secundaria, la preparatoria y la superior al alcance de los sectores más débiles de la sociedad; se creó el Instituto Politécnico Nacional y la Universidad Obrera de México; se nacionalizaron los ferrocarriles; se colectivizó la explotación agrícola en La Laguna y en los valles del Yaqui y del Mayo, en Lombardía y Nueva Italia; se impulsó la pintura mural en que sobresalieron tres grandes artistas: José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros y Diego Rivera; igualmente se brindó apoyo a la música popular y brilló el genio de Manuel M. Ponce, Silvestre Revueltas, Carlos Chávez y Miguel Bernal Jiménez.

En la poesía del período revolucionario de 1920-1940, o sea desde el gobierno del Gral. Alvaro Obregón hasta el comienzo del que correspondió al Gral. Manuel Avila Camacho, se distinguen dos tendencias, en apariencia contradictorias:

a). Un nacionalismo aceptado, con numerosas variantes, indigenismo, provincialismo, agrarismo y obrerismo, etc. Esta vertiente se apoya o se justifica como una reacción contra el francesismo que, dominante durante la dictadura porfirista, llegó a postularse como la única manifestación válida, con olvido de las corrientes universales que deben vivificar toda obra nacional.

b) Un internacionalismo revolucionario. La revolución mexicana, por la hondura de sus principios sociales y por sus realizaciones políticas, fué colocada al lado de la revolución rusa, y con las ideas del socialismo científico se dió base ideológica a nuestros movimientos redentores. Entonces se tuvieron todas las manifestaciones artísticas de un color rojo y Marx y Engels fueron colocados junto a Zapata y Villa, y Lenin fué el guía de nuestros sindicatos y organizaciones campesinas. Se reformó el artículo tercero de la Constitución para que la educación fuera socialista, y por doquiera se escucharon La Internacional y otros cantos revolucionarios. Se pensó entonces que México vivía una etapa constructiva del Socialismo cuando su estructura económica y social no se habían transformado radicalmente y aún que daban los vestigios feudales como un obstáculo al desarrollo de la nación.

Dentro de estas dos tendencias tratemos de encontrar al poeta Jesús Sansón Flores, nacido en la ciudad de Morelia, Michoacán, el 10 de mayo de 1909, en la fecha en que los obreros del mundo celebran sus conquistas laborales, y en vispe

ras del estallido de la revolución mexicana. Los padres del poeta fueron el Sr. Cecilio Flores y la profesora Isabel Sansón; por decisión del inquieto artista, adoptó en primer término el apellido materno, porque fué su madre quien tuvo a su cargo su formación y educación.

El joven Sansón Flores ingresó en 1922 en las aulas del Colegio de San Nicolás, y allí realizó sus estudios preparatorios. Los estudios primarios fueron cursados en la Escuela Miguel Hidalgo, aunque los tres primeros estuvieron a cargo de la madre del poeta, quien le enseñó en su casa los rudimentos de la cultura.

En San Nicolás existía un ambiente de lucha revolucionaria, como es tradición en ese afamado e inquieto plantel. También la Escuela Normal de Morelia albergaba en sus aulas a grupos de jóvenes esforzados. Antonio Mayés Navarro, quien fuera Presidente del "ala izquierda" de la Cámara de Diputados y Senador de la República; Alberto Cano Díaz, ex-Presidente Municipal de Morelia; Jesús García Tapia, historiador y periodista de gran valor civil, ahora en el ostracismo; los maestros Rafael y Leobardo Ceja Torres, José Morales Contreras, Elías Miranda, José Palomares Quirós e Isidro Castillo; Luis Octavio Madero, escritor, periodista y autor teatral; y otros que formaban una pléyade de jóvenes inteligentes y decididos.

En 1924 Sansón Flores fué director de la revista Juventud, órgano del Consejo Estudiantil Nicolaita. Ya se había significado como dirigente de sus compañeros. En esta revista, y en otras de esa época aparecieron los primeros poemas del Chino, mote cariñoso que le pusieron sus compañeros a causa de lo rizado de su pelo que le formaba un penacho airoso que enmarcaba su amplia frente, que remataba su rostro de rasgos finos. El Chino Sansón y sus compañeros que entonces se iniciaban en la bohemia provinciana tuvieron como maestros a Rubén C. Navarro, Jesús Romero Flores, Leopoldo Zíncunegui Tercero, Cayetano Andrade y Luis Mora Tovar, todos poetas de corte romántico. Esta tendencia perduró en la provincia durante mucho tiempo; nuestros poetas quedaron profundamente empapados del romanticismo, y sus poemas reflejan esa actitud ante la sociedad y ante la vida. En una carta de Sansón Flores a Pablo G. Macías de fines de 1927, el Chino le dice a su amigo: "Mi colaboración (unos versos) aún cuando humilde, siempre estará de parte de los amigos que han sabido serlo, cuando en las épocas críticas me han brindado siempre el pan de sus almas y el manjar de sus ensueños, y hoy, como siempre, sabré partir ese manjar de ensueños con todos ellos, y levantaré la tienda de la quimera en el desierto de nuestras desolaciones. ¿Qué más podemos hacer nosotros, los que hemos nacido, como lo ha dicho Rubén, nuestro maestro, para ser tristes? ¿Qué más sino cantar y más cantar, hasta que la vida se nos apague, para entrar a las incógnitas sombras del más allá?"

Romanticismo puro en los maestros y por tanto en los discípulos. Ensueños, quimeras, desolaciones y tristezas, asociadas a las luchas por la defensa de los humildes, como empresas quijotescas en que los paladines son iluminados, locos sublimes, que se proponen desfacer entuertos. Bohemia limpia y casusas generosas, ingenio y arrojo de la juventud estudiantil, inspirada en el ejemplo de los luchadores del sindicalismo que se lanzaban a los primeros movimientos sociales en Michoacán: Nicolás Ballesteros, Juan Ascencio, Alberto Trécani, Isaac Arriaga y otros.

Estas fueron las fuentes en que bebió el poeta sus primeras inquietudes, tanto en lo literario como en lo político, hasta que unió ambas en sus poemas socialistas.

En septiembre de 1927 salió de Morelia porque la sociedad le hizo imposible su permanencia en la recoleta ciudad, debido a que Sansón Flores había tomado parte en la ocupación de un templo católico que fué convertido en Biblioteca Pública, uso que conserva hasta la fecha. Se trataba del templo más aristocrático, el de la Compañía, anexo a lo que había sido Colegio y convento de los jesuitas. El Consejo Estudiantil Nicolaita y algunos profesionistas radicales pidieron a la Secretaría de Gobernación que les cediera el inmueble, y el Secretario Adalberto Tejeda accedió, y en un acto público en que participaron varios oradores y se leyeron poemas anticlericales, el templo pasó a ser dependencia universitaria.

Esa fué la causa por la que Sansón Flores y otros de sus compañeros, tuvieron que emigrar del Estado. "Huí de Morelia... porque no podía soportar por más tiempo las vejaciones de los ruines y las fustigas de los cobardes y de los pobres de espíritu", escribió en otra carta a Macías. Con cierta resistencia de su madre y de sustitutos marchó a Tampico con su maestro y amigo Luis Mora Tovar, que había sido llamado por el general Lázaro Cárdenas, que allá desempeña-

ba un cargo militar. Mora Tovar editaba en el puerto una revista que se llamó Cuauhtémoc, y tuvo corta duración por que a los pocos meses el general fué postulado al Gobierno de Michoacán, y tomó posesión del cargo el 16 de septiembre de 1928. Entonces sus amigos regresaron con él a su Estado, y Sansón Flores entró de lleno en las actividades sociales que el gobierno cardenista propició.

En los primeros días de enero de 1929 se constituyó la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo, organización de lucha política que hizo época en el Estado. Allí estuvo Sansón Flores, con el prestigio que le daba su extracción universitaria y sus primeros poemas clasistas.

Participó en los debates, redactó manifiestos, fué de los pilares fuertes de la organización. Un historiador de aquella Confederación hace la reseña de uno de los Congresos (el VI, en Morelia; Graciano Sánchez presidió los debates, y Sansón Flores fué uno de los secretarios) de la CRMDT, y dice: "El Camarada Sansón Flores habló a la asamblea en un discurso candente a fin de orientar el criterio sobre la importancia que debería darse a las quejas y ponencias de los delegados, toda vez que era el momento en que la asamblea soberana respaldara unánimemente las justas peticiones de los trabajadores".

Mora Tovar y Sansón Flores, con Mayés Navarro, Jesús Rico, Elías Miranda, Alfonso Soria, entre otros, colaboraron en el periódico Redención, órgano de la CRMDT, que dirigía el Chino. Allí se adentró en los secretos del periodismo, que habría de ser una de sus actividades sobresalientes.

Pero al margen de estas luchas sociales de los trabajadores, al lado de los obreros y de los campesinos, les quedaba tiempo a los bohemios para dar rienda suelta a sus aficiones particulares y ejercitar su ingenio juvenil. A fines de 1928 se instaló en un costado del templo de San Francisco, en Morelia, una carpa de cómicos ambulantes, donde los estudiantes que eran asiduos concurrentes se fueron haciendo amigos de las "vedetes" y de los actores, y éstos les franquearon la posibilidad de que escribieran algunas piezas que se representaron en las funciones ordinarias. Así fué como Jesús Sansón Flores escribió una obrita festiva que, por desgracia, sólo conocemos por las referencias que de ella hizo el Dr. Jesús García Tapia en un artículo periodístico. La obra fué escrita en prosa y en verso; presentaba costumbres típicas, así como personajes muy conocidos que los cómicos "do blaban"; y aquello fué un éxito, pues las representaciones de tal obra se alargaron durante un mes. Por allí andaba ese pícaro inmortalizado por la pluma de don José Rubén Romero: Jesús Pérez Gaona, conocido por sus motes: Pito Pérez e Hilo Lacre; también aparecía en la pieza teatral otro personaje que don Rubén aprovechó en sus novelas: el profesor Mónico Gallegos, el de los ademanes rebuscados y la voz parsimoniosa. Una noche Pito Pérez representó a don Mónico y los estudiantes invitaron al maestro, que tuvo que levantarse al final para agradecer los aplausos de la concurrencia.

Fuó tal el éxito alcanzado por la obra de Sansón Flores, que escribió otra, que se tituló La Bohemia moreliana, en la que ridiculizaba a sus compañeros; todos descubrieron al autor porque tuvo el descuido de no ponerse entre los censurados. A los amigos les puso sobrenombres ingeniosos: a Rafael Ceja Torres, sus apodos Don Irineo, Ladrillo y Don Adrián; Antonio Mayés Navarro, Pinocho; Alberto Cano, El Padre Tolo a Jesús García Tapia, por su militancia en el ejército, le dedicó una parte, de la cual el aludido sólo recuerda una cuarteta:

Yo nací en la bragueta de un soldado
y entre puros del hampa me eduqué,
y junté mis angustias y mis penas
en Belén con el Chato Bernabé.

Esta pieza festiva del Chino Sansón originó una respuesta en la misma forma humorística que se puso en el mismo escenario, escrita por el poeta Luis Octavio Madero, y que se llamó El Bacará de la vida.

Como dato curioso mencionaremos el hecho de que Sansón Flores participó en concursos poéticos en los años que dedicó a las luchas sociales de Michoacán. En 1930 obtuvo Diploma de Honor en los Juegos Florales de Oaxaca, con su poema Ecce Homo; y en 1931, accésit al primer premio en los Juegos Florales de Atzacapotzalco, D. F., con Voz de Raza; y el primer premio en los de Chihuahua con La fuga del asca.

POESIAS DE JESUS SANS

Patria

Un soplo de razas muertas
mi patria oculta en sus ruinas,
allí donde al sol anuncian
marimbas y golondrinas.

Los hombres blancos llegaron
un día, y sus cruces clavaron
sobre el antiguo Teocali;
perdió el guerrero su escudo,
huyó el flechador del cielo;
y el indio quedó desnudo.

Anciano de calva frente
que con su rifle insurgente
pegó su grito en Dolores
y combatió en los barrancos
seguido del pueblo rudo;
se fueron los hombres blancos,
.... y el indio siguió desnudo.

Monarca rubio que un día
se desplomó al pie de un cerro,
cambiaron después las Leyes
menos la Ley del embudo;
llegó el sufragio efectivo,
Madero fué asesinado
y el indio siguió desnudo.

De tanto mirar la sombra
los ojos negros del indio
se están quedando sin brillo;
¡sangre del pueblo que tiñe
los sarapes de Saltillo!

Los ricos, patria, en tu nombre
le usurpan al peón la tierra;
tus tres colores se invocan
para destrozár las huelgas;
por ti los gendarmes pueden
saciar el hambre con plomo;
tu trigo lo siembran muchos
y dos o tres lo recogen;
el amo aceita el molino
con el sudor del obrero;
en otras formas distintas
cambiaron las encomiendas
y hoy son los líderes falsos
los que poseen las haciendas.

¡Jícaras, jícaras, jícaras,
jícaras de Michoacán,
color y llanto en blasón,
en cada jícara de ésas
un indio dejó el pulmón!

Más, patria, una estrella asoma
detrás de tus desamparos
y anuncia un nuevo alborear;
el día que tu pueblo coma,
verá tus cielos más claros
y más hermoso tu mar.

Y un traje nuevo, de china
el indio habrá de comprarte
cuando él esté trabajando
sin amos en el bohío,
para que sigas bailando
tu jarabe tapatío.

De qué te Sirve

Indio que llevas en las pupilas lumbre de nardos,
si aún vas descalzo por las ciudades y las praderas,
y vas domando largas distancias pisando cardos,
dime: ¿de qué te sirven las carreteras?

Indio semidesnudo cuyos harapos mueven los vien
(tos,
bestia de carga oculta por los graneros y los mai-
(zales,
si aún vas camino al pueblo, labios sedientos,
¿de qué te sirven los manantiales?

Indio, cuando a tus hijos miras enfermos
en la inmisericordia de campos yer mos
bajo el solar nativo que el sol calcina,
si vives entre estiércoles y entre pajas
y el amo no te paga lo que trabajas,
¿de qué te sirve la medicina?

Indio que bajo el árbol de sombras mudas,
rendido de fatiga y ojos inmóviles
te quejas de jornadas grises y rudas,
¿de qué te sirven los automóviles?

Si están hipnotizados tus pensamientos
y el alma de tu raza camina a solas,
¿de qué te sirve que oigas bramar los vientos?
¿de qué te sirve que oigas rugir las olas?

Si tu mirada siempre clavada al suelo
no escruta amaneceres ni atisba soles,
si no es tuya la tierra ni son los montes,
¿de qué te sirven los arboles,
de qué te sirven los horizontes?

Si hoy eres, campesino lo que eras antes,
y a pie vas machucando rutas distantes
y sigue perseguida tu tribu errante;
si dejas que te insulten y que te engrillen,
dime, ¿de qué te sirve que el agua cante
y arriba, las estrellas, desnudas brillen?

Y al verte con el cerdo y el perro junto,
y al ver que en ser esclavo también te obstinas,
hermano proletario, yo te pregunto:
¿de qué te sirven las carabinas?

Un soplo de razas muertas
mi patria oculta en sus ruinas,
allá donde al sol anuncian
marimbas y golondrinas.

La Historia de la Abuela

En una red de horizontes
está prendido el jacal,
la luna clava en los montes
sus puñales de cristal.

La tarde se ahogó en la noria,
los vientos caminan quietos,
arde lenta la fogata,
mientras la abuela a los nietos
está contando la historia
del camarada Zapata;

Fué en las montañas del sur,
en los campos de Morelos
donde sus ojos miraron
correr la sangre del peón,
y en un mesiánico aliento,
con su caballo y su sueño
se fué a la Revolución.

Albas y ocasos lo vieron,
-caudilló de almas vencidas-
cruzar las rutas egrestes,
buscando en el Plan de Ayala
la redención de sus huestes.

¡Zapata viene, decían
temblando los hacendados
que de los feudos corrían
con sus vaqueros armados!
¡Zapata viene! decían
los capataces avaros,
y aullaban los cuatro vientos
llevándose fugitivos
los ecos de los disparos!

Criollo Mesías que a los indios
fué bendiciendo cosechas
y multiplicando antorchas;
clarín de carne y sangre
vibrando en cada potrero;
Rabí que en Anenecuilco
les predicó a los esclavos
la rebelión de los surcos
y un evangelio de acero.

Dicen que un día lo mataron
pero lo ignoran los suyos.

Allá en tierras de Morelos
en su caballo lo han visto
bajo la luz de la Luna,
y aldeas y ranchos escuchan
el eco de sus alertas
y el ruido de sus espuelas.

Zapata vive, y aún dicen
que ha de volver un día de éstos,
cuando de nuevo a sus parias
les quieran quitar la tierra.

La tarde se ahogó en la noria,
los vientos caminan quietos,
arde lenta la fogata,
mientras la abuela a los nietos,
sigue contando la historia
del camarada Zapata.



ON FLORES

Carta Lírica a López Velarde

En las ancas de luz de tu pegaso,
-señorial todavía lanza en ristre-
ante el sol de la vida que declina,
yo te juro a las puertas de mi ocaso
que la patria está igual como la viste
y que sigue impecable y diamantina.

No se apaga el carmín de sus mañanas
ni enmudece la voz de los jilgueros,
tu provincia se asoma a tus ventanas
y siguen parpadeando los luceros.

Con timidez de párvulas doncellas
que bandonan su ruta en el vacío
aún bajan a peinarse las estrellas
en las aguas sonámbulas del río.

Somos la misma patria que dejaste
heroica en su dolor y en su camino,
vivimos del milagro y del contraste
y echamos al albur nuestro destino.

Un mudo miserere se diluye
en el verde sudor de la campiña,
con pisadas de muerte el tiempo afluye,
en la mañana, otra vez vuelve a ser niña.

El símbolo ancestral embleonado
sobre el nopal ostenta su ufanía,
y sigue siendo el sol el pan dorado
con que se nutre el esplendor del día.

Están en su lugar los dos volcanes,
-muros de nuestra angustia y nuestros ayes-
-de ceniza y de lava sus latidos-
como los contemplaste, dos titanes
que vigilan el sueño de los valles
y que fingen al sol que están dormidos.

Nuestras mujeres en su carne ardiente
llevan aún la gracia repartida
y en el milagro humano de su vientre
se vuelve azul el lirio de la vida.

Con las manos vacías, la noche ciega,
marcha el indio descalzo todavía,
a su humilde jacal aún no llega
"el santo olor de la panadería".

Pisado con dolor surcos feroces
la patria busca el pan y alza la mies,
se le ha quedado el fuego de sus dioses
abrazado al tormento de sus pies.

Y cuando el fértil valle oculta el grano
en el seco rencor de las sequías,
un mar azul la lleva de la mano
para que siembre hermosas lejanías.

Si en su frontera extraño capataz
consume su energía, rudo y siniestro,
su boca tricolor, es incapaz
de rezar en inglés el padre nuestro.

Y la repurifica el santo óleo
de la esperanza y vive en su raíz,
desnuda sobre un manto de petróleo
y envuelta en horizontes de maíz.

Camarada Zapata

Sólo tú no pediste tributo a tus hermanos
ni recompensa alguna por tu obra;
sólo tú, has ^{ir,}
permaneciste al lado de los tuyos,
al pie de tu bandera ejemplar.

Camarada Zapata:

¡Cómo han mixtificado tu doctrina!
tus asesinos
se dicen defensores de tu obra;
los que te combatieron
pregonan el amor para tus indios,
y el sagrado ideal que tú sembraste
sirvió para encender todos los odios,
todas las ambiciones.

Camarada Zapata:

Si tú resucitaras
repartirías los nuevos latifundios
de nuestros falsos redentores;
retornarías al lado de los tuyos
y harías la aclaración, en las montañas,
de que tu sueño fué
dar un jirón de tierra al miserable
y no dotar de haciendas a los líderes.
Camarada Zapata:

¡Cómo han mixtificado tu doctrina!
aún el engaño y la perfidia imperan,
¡todo es hurto, pillaje y cobardía!

Camarada Zapata:

¡Tendrás que regresar de todos modos,
porque es de unos cuantos todavía
la tierra que soñaste para todos.



Y aunque la acechan lúgubres augurios
y una aflicción de siglos la calcina,
en su mapa de sangre y de tugurios
permanece impecable y diamantina.
Posdata:

El poderío satánico y pagano
de oro negro recobró sus fueros,
el diablo es ciudadano mexicano
y tomó posesión de los veneros.

En las ancas de luz de tu pegaso,
-señorial todavía lanza en ristre-
ante el sol de la vida que declina,
yo te juro a las puertas de mi ocaso
que la patria está igual como la viste,
y que sigue impecable y diamantina.



ABC dario

Por Jesús Sansón Flores

A HORA hay que hacer San Lunes y dejar que la vida y los vientos de marzo se lleven nuestras penas, que son muchas. Dejemos descansar a las sordas autoridades de sus tareas anticonstitucionales; a los lenones dejémoslos gozar de su impunidad; Marzo es Marzo y la primavera viene arrancando trinos y se vuelve claridad y retoños, luz y calor.

Porque los árboles reverdecen y el sol vuelve a mostrar su rostro antireumático y servicial. Las flores se sienten felices en sus jardines y hasta los insectos e nutren del bálsamo de la esperanza que elaboran las hormigas y las abejas.

Las mejillas de las mujeres adquieren tonalidades de amanecer, y el retorno de la vida se hace presente en los párpados de las estrellas, aún abiertos a la luz del amanecer.

!★!

B ASTA y sobra con que se anuncie la primavera para que ella insufla de energías el corazón, y lo haga más ancho y perceptible.

Primera estación del año, que es juventud, reverdecimiento, sueño ilimitado. El mundo resulta pequeño y apenas el universo es ámbito de nuestras canciones.

La vida de los hombres y la de los pájaros es casi la misma, bajo el sol. Las alboradas empiezan a ser calurosas y ardientes y los colores del atardecer hacen guiños de luz aún al más réprobo de los humanos.

La Primavera era invocada y festejada ante los dioses. Era ella una diosa también. La luminosa diosa Flora, emperatriz de las florestas, reina de la ágil mariposa y del inofensivo abejorro.

Marzo es pues la antesala de los sueños que llegan en abril, el mes efímero del año, por más dulce y por más ligero y pasional.

Y ni hablar de las noches, en que fuera del cielo de Valencia, el cielo tiene viruelas de luz, y los millones de estrellas se desnudan y sienten calor, y se acuestan a dormir en la cuna inmensa del espacio.

!★!

C OMO hoy es lunes, no nos importan ni las razias arbitrarias de los genizaros, ni las venenosas mordeduras de los asaltantes de caminos, ni la impunidad de los lenones, ni los trafiques agrarios, ni la prostitución de la Carta Magna, ni los oprobios al próximo aniversario de la expropiación petrolera. Ni la traición al día 21 a Benito Juárez.

Con Juárez entra la primavera, dijo Luciano Kubli, uno de los pocos poetas que no se ha vendido. Pero olvidemos todo.

En tanto no llegue el abrasador fuego del desierto, el desierto también tiene su primavera. Y arriba las estrellas son dátiles de luz para el pobre peregrino que busca un oasis en la tierra.

ABCdario

Por Jesús Sansón Flores

Los médicos son en su mayoría piadosamente discretos para decirle al enfermo la verdad; mas por desgracia el organismo en su poderosa sabiduría nos dice con toda franqueza la verdad, por medio del escueto lenguaje del dolor.

Bien se sabe que se aproxima el duro final de la jornada, ¿a quién no? Verdad de Progrulloes, que desde el momento que nacemos empieza nuestra muerte. El alfa y el omega, principio y fin de todo lo que existe, se cumple inexorablemente en la flor, en el árbol, en la estrella, en el hombre. Nacen y mueren los años y los días. Todo se vuelve esqueleto y sombra y las sombras también se desvanecen.

Oír que en sus sueños el amor nos nombra y amor y sueños tórnanse sofismas;
Soy sombra sin ser sombra y siendo sombra
Soy una sombra de las sombras mismas.

Y así se van el día y la flor, y se muere el viento del bosque, y los ríos quedan ahogados en las olas, y las olas se mueren, ¿por qué no hemos de morir nosotros, pobres cádáveres ambulantes desde que nacemos, con un permiso de breves vacaciones en esta vida?

Con todo y estar armados con la coraza filosófica, la vida es un regalo divino que debemos disfrutar en toda su intensidad y su emoción, saber que venimos a cumplir una misión; a recoger primero y a entregar después la misma antorcha y la misma bandera que viene de mano en mano y de siglo en siglo tras de un sueño imposible y lejano de una humanidad nueva.

"Arar en el mar", como dijo Bolívar, es ya una misión cumplida; sembrar rosas en campos de sal y tepetate es un esfuerzo humano; el pájaro canta, la hormiga trabaja; el caíman es ídolo sagrado de los ríos, el león es la elegancia de la selva, la abeja hace su cera, hasta que un día tan bien nuestro planeta, cansado de vivir, con sus millones de años o de siglos a cuestas, sea un cascarón oscuro y suelto en la renovación constante del universo.

Doctor Mario Flores: cerca o lejano, el día de la partida ha de llegar y hemos de recibirlo con júbilo. No con lugubres misereres, ni reponsos acedos, ni confesiones estúpidas con gente más estúpida que nosotros. Sino con música del alma, dando gracias a Dios, al verdadero Dios, que representa el misterio del vivir, de habernos dado la oportunidad de haber visto por mucho tiempo el sol, el amanecer, la luz de las estrellas y los ojos de una mujer. Por favor, doctor, yo quiero mariachis en mi tumba. Y recuerde que para los mexicanos, la muerte sigue siendo de azúcar".

(Columna publicada el 16 de noviembre de 1965, cuatro meses veintiséis días antes de su muerte.)

Antesala

Impúber luna en ascendente fase
tal vez me bañe con sus rayos fríos,
cuando me entierren en tercera clase
para seguir viviendo entre los míos.

Si ha de venir que venga en primavera
cuando la flor revienta en el paisaje,
en el otro confín ya nadie espera
tesoros al retorno de mi viaje.

Si ha de llegar que venga en el verano
cuando hay perlas de oro en las espigas
y va la mariposa en el pantano
besando con su vuelo a las ortigas.

Yo sé que viene sin que importe el día
pues para mí, como una gracia de ella
han de tener sus pasos la armonía
de un suspiro en el pulso de una estrella.

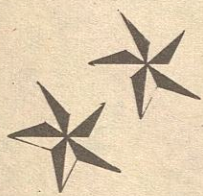
Al advertirla en el umbral vacío
liquidaré mi último albedrío
transado en la balanza de la hora.

Del bien y el mal al viento las recetas,
listos el corazón y las maletas,
yo le diré: ¡A sus órdenes, señora!

(Poema en que Jesús Sansón Flores alude la proximidad de la muerte.)



MAESTRO
JESUS
SANSON
FLORES



En los primeros días de enero de 1966, el poeta Jesús Sansón Flores, dijo "hasta luego" a sus amigos de Baja California para partir a Guadalajara, Jalisco, para atenderse de su incurable mal. El 10 de abril puso un telegrama al Dr. Federico Martínez Manautou, manifestándole sus deseos de morir y descansar para siempre en Baja California. Al día siguiente salió el Presidente de la Asociación de Periodistas, Alejandro C. Manjarrez, para traerlo en el avión propiedad del industrial Rodolfo Cabañas, pero ya no fue posible, murió a las 17:30 horas del 12 de abril de 1966. Conforme a sus deseos se le trajo a Mexicali, y se le dió sepultura el día 15 en el Panteón Jardín de esta ciudad.

BATAS Y
CAMISIONES



Schrank



en fino tejido ligero de planchado permanente



OTRA EXCLUSIVA DE

sam Ellis

CAMISON LARGO

En una combinación de Dacrón polyester y algodón con colores pastel. Tamaños Petite, Chico, Mediano y Grande.

\$8.00

MAÑANITA MINI-DOLL

Con femeninos adornos bordados sobre el pecho. Colores Pistache, Amarillo, Rosa y Azul. Todos tamaños.

\$7.00



sam Ellis

